

Paso a paso en la producción de aceite de palma sostenible*

Step by Step for Sustainable Palm Oil Production

CITACIÓN: Hinestroza, A. (2018). Paso a paso en la producción de aceite de palma sostenible. *Palmas*, 39(1), 86-89.

PALABRAS CLAVE: Núcleo Palmero, sostenibilidad, mejores prácticas.

KEYWORDS: Oil Palm Nucleus, sustainability, best practices.

* Documento tipo reseña.

ALCIBIADES HINESTROZA CÓRDOBA

Líder de Promoción y Desarrollo
de la Asistencia Técnica,
Cenipalma
ahinestroza@cenipalma.org

Contexto

Para hacer frente a los retos en materia de sostenibilidad que enfrenta el sector palmero latinoamericano se requiere aunar esfuerzos con el fin de lograr que los palmicultores de pequeña y mediana escala se organicen a través de esquemas asociativos que permitan mejorar la productividad de sus cultivos, disminuir los niveles de incidencias fitosanitarias, incrementar el nivel de adopción de tecnologías y lograr el cierre de brechas en materia laboral, ambiental, de legalización de tierras, entre otros.

Como ejemplo de modelo organizativo, la agroindustria de la palma de aceite en Colombia ha promovido la integración de las plantas de beneficio con sus cultivos propios y con los de productores de pequeña, mediana y gran escala, a través del modelo de Núcleo Palmero. Dentro de estos núcleos se ha promovido el fortalecimiento de Unidades de Asistencia y Auditoría Técnica, Ambiental y Social (UAATAS), con el objetivo de prestar servicios de asistencia técnica integral a todos los productores que conforman determinado

núcleo, especialmente aquellos de mediana y pequeña escala que adolecen de este tipo de servicios y que presentan grandes brechas que impactan la sostenibilidad económica, ambiental y social de sus cultivos, lo cual resta competitividad al desarrollo de la actividad palmera en general.

Línea base

Durante los últimos 5 años, la agroindustria de la palma de aceite en Colombia ha presentado márgenes de crecimiento en la producción de aceite (t/año) de 12 % en promedio. A pesar de que la tendencia ha sido positiva, los retos en materia de sostenibilidad son bastantes grandes, por lo que se requiere de la implementación de estrategias que aseguren el desarrollo de cultivos sostenibles. Esta situación cobra aún más importancia al considerar que el 70 % del área sembrada pertenece a productores de pequeña y media escala, quienes carecen de recursos económicos y presentan bajos niveles de adopción tecnológica que derivan en la generación de grandes brechas productivas, sociales y ambientales.

Conscientes de esta necesidad, Fedepalma y Cenipalma, a través del programa de fortalecimiento de las UAATAS, han venido articulando una estrategia que permite una atención enfocada en la triple línea de resultados (ambiental, social y económico), desde la cual se promueve la producción sostenible en los cultivos. La meta de esta iniciativa es lograr un incremento en los índices de producción, pasando de 3,8 t aceite/ha/año en 2017 a 5 t aceite/ha/año en 2021.

Estrategia

Con base en la experiencia de los procesos de adopción de mejores prácticas, la Federación ha impulsado la estrategia “productor a productor” en parcelas demostrativas, donde se ha iniciado la implementación de las mejores prácticas agrícolas a partir de los resultados obtenidos tras la evaluación del IBT (índice de base tecnológica). Estas parcelas sirven de ejemplo para que el resto de los productores de una región específica promuevan y adopten las mejores prácticas en

sus fincas, contando siempre con el acompañamiento de las UAATAS.

Una vez identificados los beneficios de la adopción de las mejores prácticas agrícolas, se busca hacer extensiva la adopción de mejores prácticas relacionadas con variables ambientales y sociales, lo cual permite llevar a cabo un manejo integral de los cultivos y convertirlos en una Finca Tipo.

Una Finca Tipo es seleccionada y clasificada de acuerdo con los siguientes elementos: infraestructura física, personal, insumos, maquinaria, equipos/herramientas y servicios asociados. A partir de esta clasificación, se seleccionan aquellos productores estratégicos y con capacidad de liderazgo al interior de los Núcleos Palmeros, para la adopción del modelo de manejo integral de la finca.

Teniendo presente que en Colombia los cultivos de palma de aceite se encuentran ubicados en cuatro zonas (Norte, Central, Oriental y Suroccidental), la Federación pretende hacer extensiva la estrategia a cada una de ellas, previendo que la organización de Núcleos Palmeros y UAATAS debe ampliarse a subzonas o jurisdicciones, con el fin de atender temas de interés general para los productores locales tales como estudios que aplican a varios productores que convergen en la misma microrregión o el trámite de permisos legales con instituciones y entidades territoriales, enfocando las estrategias hacia el desarrollo de trabajos en el área social y propiciando la reducción de costos en los estudios requeridos durante los procesos de certificación, una vez los productores estén listos para dar este paso.

El desarrollo metodológico de la estrategia propuesta consiste en la adopción de un proceso “paso a paso” (Figura 1.) hacia la sostenibilidad de la palmiticultura. Para ello, es fundamental comenzar a identificar la línea base, los riesgos, los costos y los beneficios de la implementación de determinadas prácticas. Una vez se hayan definido las mejores prácticas “mínimas” (agronómicas, técnicas, económicas, sociales, ambientales y de gestión documental) a implementar en cada etapa para minimizar los riesgos que puedan llegar a afectar la rentabilidad del cultivo, se procede con los demás pasos que hacen parte de la estrategia.

Figura 1. Ruta para la producción de aceite de palma sostenible.



A continuación, previa identificación de las actividades consideradas de alto riesgo, se elabora el plan de acción que permita el cierre de las brechas en aspectos relacionados con el cumplimiento del marco legal, la implementación de mejores prácticas agrícolas y la mitigación de riesgos sociales, ambientales y económicos. Luego de dar cumplimiento al plan de acción para las actividades de alto riesgo, la finca se ubicaría en un Paso 1, denominado “Producción responsable”. Vale la pena aclarar que un productor puede seguir avanzando en el cumplimiento del plan del siguiente nivel; sin embargo, únicamente ascenderá si logra superar el nivel de riesgo que afecta la sostenibilidad económica y la rentabilidad del negocio. En este punto, es importante identificar aquellas actividades que el productor podría ir desarrollando sin que más adelante lo lleven a incurrir en sobrecostos o reprocesos.

Cumplidos los requisitos antes descritos, y una vez establecido el balance de cierre de este primer paso, el productor ratificará que seguir trabajando con enfoque en mejores prácticas ambientales, sociales y agrícolas lo conduce a ser más productivo, rentable y sostenible, generando a la vez un compromiso con el desarrollo de acciones de mayor impacto (Figura 2) que lo llevarán hacia al cierre de las principales brechas que limitan la productividad de su cultivo. Con esto se da lugar al Paso 2, conocido como “Producción Sostenible”.

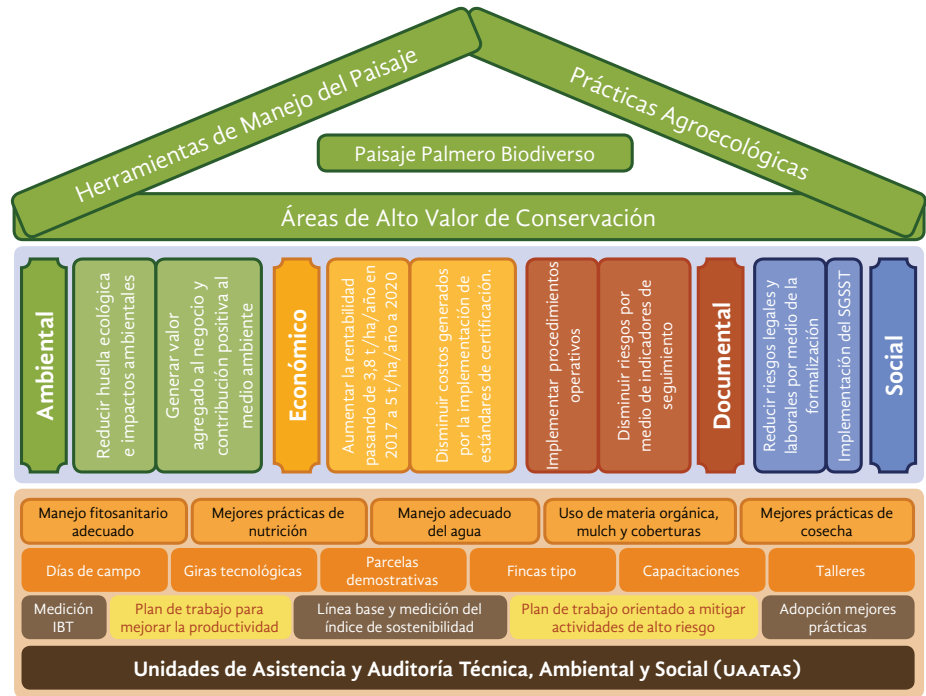
Surtidas las instancias anteriores, podemos pensar que el productor estará preparado en materia económica, ambiental y social, bajo el entendido que ha cerrado las principales brechas que afectan la sostenibilidad de sus actividades productivas. Por ello, fácilmente podría dar el salto al paso 3, denominado “Requisitos y estándares para la certificación,” los cuales varían de acuerdo con el mercado de interés de un productor y la norma de sostenibilidad en la cual desea certificarse.

Dentro de la estrategia se busca resaltar que la obtención de la certificación no es el principal objetivo del plan de trabajo, sino que la implementación de acciones debe estar orientada hacia el desarrollo y la consolidación de la sostenibilidad de los cultivos. De esta manera, la certificación se convierte en el reconocimiento por haber dado cada uno de estos pasos y haber logrado la implementación de las mejores prácticas desde el enfoque de la triple línea de resultados (Figura 3).

Adónde queremos llegar

En materia de productividad se busca un incremento de los índices de producción, pasando de 3,8 t aceite/ha/año en 2017 a 5 t aceite/ha/año en 2021. En cuanto a variables agrícolas, sociales y ambientales, se espera mitigar los riesgos críticos que afectan la rentabilidad del cultivo, la salud de las personas y el medio

Figura 2. Acciones de alto impacto para la consolidación de la sostenibilidad del cultivo de palma de aceite.



ambiente. Adicionalmente, a través de la estrategia se pretende disminuir los costos generados por la implementación de estándares de certificación. Así mismo, se espera orientar a los productores de pequeña y mediana escala en el proceso de cierre de las brechas que les impiden alcanzar la sostenibilidad.

Por último, la estrategia busca dar un reconocimiento a la implementación de las mejores prácticas

por parte de los productores de pequeña y mediana escala, mediante la asignación de estímulos por cada etapa alcanzada, con lo cual se pretende que la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés) y el mercado de aceite de palma sostenible reconozcan el proceso de mejora paso a paso y al aceite de palma colombiano como un producto diferenciado, aun cuando este no se encuentre certificado (por el momento).

Figura 3. Estrategia de diferenciación de mejoras/certificación por etapas.

